



Nota del Editor

Siempre disfrutamos recibir notas de reconocimiento por el trabajo de APA. Una reciente resultó especial porque el remitente valoraba los artículos publicados en el pasado que están disponibles en los archivos en línea.

Echando una mirada al índice de años anteriores, recordé series breves sobre temas como: El trabajo de los ancianos (Vol. 1); Dones espirituales (Vol. 2); Ministerio de grupos pequeños (Vol. 3); La vida familiar de los ancianos (Vol. 8); Ancianos y la vida de oración de la iglesia (Vol. 12); Estudios en Hechos (Vol. 16); Pensamientos sobre la 'vital-idad'

de la iglesia local (Vol. 18) y Mantenga el equilibrio buscando la comunión (Vol. 21).

Es nuestro deseo que estas series de artículos puedan ser un recurso para los ancianos, por lo cual continuaremos publicándolos. Las series más recientes incluyen una visión general del Antiguo Testamento de Bob Spender; una visión general del Nuevo Testamento por Warren Henderson (en curso) y una serie sobre las misiones por Jim Fleming (en curso; en esta edición). ¿Está interesado en ellas? Consulte los archivos en www.apuntes-para-ancianos.org.



Principios bíblicos: Los ancianos y las misiones Quinto paso: los misioneros y sus ancianos

por Jim Fleming

Mi deseo en esta serie de artículos es estimular a nuestros líderes a reavivar una visión misionera en nuestras asambleas, además de sumar algunas sugerencias prácticas basadas en la Biblia para las misiones en el tercer milenio. El Primer Paso fue: Volver a poner las misiones en el radar de los ancianos. Luego, el Segundo Paso: Restablecer las misiones en el radar de los ancianos, mientras que el Tercer Paso reflexionaba: ¿Ha cambiado el Mandato Misionero?, y con un Cuarto Paso: Las selvas misioneras de hoy son diferentes.

En este Quinto Paso quiero hacer énfasis sobre la relación bíblica de los misioneros y sus ancianos, independientemente del siglo, del tipo de misión que está siendo desarrollada o las personalidades involucradas. Comienzo con una ilustración de la vida real de un misionero que frecuentemente genera problemas innecesarios para sí mismo, y que a su vez afecta la eficacia de su trabajo misionero. Comprendí la raíz de esto un día cuando estábamos estudiando Hechos 15:40, que dice: “y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor”.

El hermano al que me refiero interpreta que ser “encomendado a la gracia del Señor” significa no estar sujeto debajo de ninguna autoridad excepto aquella del Señor. Ha sido encomendado al cuidado del Señor por sus ancianos a quienes dará informes, pero no espera de ellos la guía y ni que se involucren en su actividad misionera. El considera que solo es responsable ante el Señor, implicando así que los demás no tienen derecho a cuestionar su trabajo o sus métodos. ¿Nos damos cuenta de la situación?

¿Conoce a misioneros u obreros de tiempo completo que vivan de acuerdo con este punto de vista? A veces es presentado como algo muy espiritual, bajo el aspecto de la autonomía, un término popular en los círculos de las Asambleas, pero muy difícil de definir, siendo este un término que no figura en el vocabulario del Nuevo Testamento.

En comparación, Hechos 15:40 relata la ocasión en que Pablo es encomendado a un

segundo viaje misionero por su asamblea local en Antioquía. Pero observe la actitud de Pablo y su relación con su asamblea al final del primer viaje misionero:

“De Atalía navegaron a Antioquía, donde se los había encomendado a la gracia de Dios para la obra que ya habían realizado. Cuando llegaron, reunieron a la iglesia e informaron de todo lo que Dios había hecho por medio de ellos, y de cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles” (Hechos 14:26-27 NVI).

Pregunta: De estas y otras Escrituras, ¿existe un modelo bíblico para la relación entre el misionero y el liderazgo de la iglesia local que enseñe cómo se vive bíblicamente el ser “encomendado a la gracia de Dios”? Aquí detallamos algunos protocolos de una relación bíblica entre un misionero y los ancianos:

Aprendices en el contexto de la iglesia - Hechos 11:26 “Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía”.

Pablo era muy activo en la asamblea local antes de salir a las misiones.

Pablo tenía dones y sus dones eran evidentes a la iglesia.

El ministerio de Pablo fue efectivo y ayudó a mucha gente en su propia iglesia.

Pablo fue invitado por el liderazgo de la iglesia y servía bajo su autoridad.

Ancianos: los más jóvenes deben ser sus aprendices y ser fructíferos antes de ser encomendados.

Activos en el servicio práctico - Hechos 11:29-30 “Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo”.

La gran ofrenda financiera de la iglesia de Antioquía para los necesitados de Jerusalén fue confiada a Pablo y Bernabé para su entrega.

Pablo no solo quería predicar. Estaba dispuesto a hacer las tareas difíciles también. Esta

De las innumerables palabras y hechos del Señor Jesús durante su vida y ministerio terrenales, es interesante reflexionar por qué se eligieron ciertos ejemplos para que formen parte de las Sagradas Escrituras. Seguramente la respuesta debe ser más profunda que estas son una simple muestra aleatoria de las actividades del Señor. No, la Escritura nos dice que estas cosas “para nuestra enseñanza se escribieron” (Romanos 15:4), e “inspirada(s) por Dios”, “toda la Escritura es . . . útil” (2 Timoteo 3:16). Útil para conocer mejor al Señor, conociendo la clase de cosas que Él hizo y enseñó; útil para nuestro crecimiento y madurez; útil para la convicción y corrección de los pecados; y mucho más. El creyente se deleita en trazar las ricas lecciones y principios espirituales que nos ayudan a “andar como él anduvo” (1 Juan 2:6). A medida que adoptamos las verdades y los principios de Su vida, Él se convierte en nuestro modelo de vida y “somos transformados... en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18).

Pensemos ahora en uno de esos registros especiales, en Lucas 17, donde Jesús sanó a unos leprosos. Sabemos que hizo buenas obras, que sirvió a los necesitados, que quiso glorificar a su Padre, pero todo esto lo podemos aprender de muchos otros pasajes. ¿Qué tiene de especial este?

Primero un breve resumen del relato. Diez hombres con lepra pidieron ayuda a Jesús. Él les dijo qué hacer, y mientras se trasladaban en obediencia, fueron sanados. La historia podría haber terminado ahí. Pero tenemos un agregado interesante. Uno de ellos, cuando vio que realmente estaba curado, se apartó del grupo y dio gracias al Señor. ¿Ha pensado alguna vez en lo que el Señor podría haberle dicho a este hombre agradecido? “Qué lindo que estés agradecido”, o “¿Por qué no haces lo que te dije, yendo a buscar a los sacerdotes?”.

Ahora consideremos lo que Él dijo realmente: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?” Aquí tenemos una visión maravillosa del corazón de nuestro Señor. ¿Cómo podemos describirlo? ¿Que “dar gloria a Dios” es muy importante, es más, que Dios lo espera? Tengamos

en cuenta que la gratitud de este hombre no solo estaba silenciosamente en el corazón, sino que lo hizo público. No importaba quién estaba escuchando o lo que pensarán al respecto. Podríamos decir que su corazón rebosaba de agradecimiento.

Sin duda, aquí hay un mensaje para nosotros. Como quienes han recibido misericordia del Señor, debemos ser conocidos como personas agradecidas. Podemos dar gracias “en todo” (1 Tesalonicenses 5:18), y “por todas las cosas” (Efesios 5:20). Pero no solo estamos agradecidos en la intimidad por las bendiciones recibidas, sino que, en ocasiones, podemos hablar con los demás sobre lo que Dios ha hecho por nosotros. Varias Escrituras nos exhortan a no avergonzarnos del Señor ni de las “buenas nuevas”. Pero además, tenemos el privilegio y la responsabilidad de dar gracias públicamente en torno a la Mesa del Señor cada semana, solo con nuestra presencia, y tal vez con una canción o con palabras.

“El anhelaba volver a los pies de Aquel que le había bendecido tanto, que su corazón rebosaba de gratitud”

Volvamos a la historia de los leprosos. ¿Crees que la sanidad que recibieron los otros nueve desapareció repentinamente porque no se volvieron y dieron gracias? Probablemente no. Romanos 11:29 nos dice que “irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”, es decir, Dios no quita lo que regala.

Piensa en el relato desde la perspectiva de los nueve. Como leprosos, eran proscritos de la vida familiar y social, experimentando una existencia solitaria, probablemente hasta la muerte, “fuera del campamento”. Ahora, de repente, ¡tenían una piel nueva y limpia, y una vez aprobados por las autoridades, podían reunirse con sus familias, comprar en los mercados e incluso asistir a la adoración en el templo! Deben haber estado emocionados y no

podían demorar para mostrarse a los sacerdotes. ¿Cómo podemos ser críticos de todo esto?

Pero el hecho es que, a cierta distancia en el camino, había Uno que se preocupaba por ellos y les devolvió la vida, y ¿cuál era Su perspectiva? Los nueve, ¿dónde están? ¿Puedo sugerir sin juzgar ni criticar que esta escena es un cuadro poderoso de lo que a menudo sucede hoy? ¿Cuántos cristianos, verdaderamente nacidos de nuevo, se toman el tiempo, o incluso tienen la oportunidad en los servicios de su iglesia, de dejar de lado todos los ministerios, sermones, programas y actuaciones para sentarse con otros en la presencia del Señor y dar gracias? Es una rareza. Y el número de santos que se reúnen en iglesias que buscan seguir el patrón del Nuevo Testamento de un tiempo dedicado al recuerdo y la adoración es bastante pequeño.

El hombre samaritano sanado representaba solo el 10% del grupo sanado, y no leemos de él que pronunciara ninguna palabra crítica sobre el otro 90%; él sólo quería volver a los pies de Aquel que lo había bendecido tanto que su corazón se desbordó. Recuerde, fue el Señor quien preguntó: “Y los nueve, ¿dónde están?” ¡En Juan 4:23 se nos dice que el Padre busca verdaderos adoradores! ¿Es la adoración una prioridad para nosotros, o solo una tradición? Podemos llegar a ser como algunos que dijeron: “La mesa del Señor... “¡Qué hastío!” (Malaquías 1:12,13 NVI).

Parece ser un principio a lo largo de las Escrituras, que cuanto más te acerques al Señor, menos serán aquellos que te acompañen. Así que amados, reunámonos con otros que se alejan de todas las cosas atractivas disponibles, y disfrutemos lo mejor aquí en la tierra, reuniéndonos alrededor del Salvador solo para darle gracias. Los primeros creyentes aprendieron la bendición de esto y dieron testimonio de que “cómo le habían reconocido al partir el pan” (Lucas 24:35). ¿Son pocos? Conténtense con reunirse los pocos. Si la adoración es sincera, otros se sentirán atraídos, y es una buena prueba de amor estar agradecidos de que otros son bendecidos al reunirse de manera diferente a la nuestra. Según lo señala el título de un libro antiguo: “Lo mejor está por venir”. ¡Sabias palabras!

probablemente era peligrosa. Y fue seleccionado para hacerla.

Ancianos: cuando sea apropiado asignen a sus aprendices tareas prácticas y difíciles para que demuestren su humildad, determinación y ética de trabajo.

Afirmados por el Espíritu Santo, pero encomendados por los hombres – Hechos 13:1-3

Pablo ahora está sirviendo junto a otros líderes en la iglesia: 13:1.

El Espíritu Santo confirma al grupo que estaba orando, que Pablo y Bernabé debieran ser enviados en una misión especial, 13:2.

Finalmente, el acto de encomendación es efectuado por los líderes de la iglesia: Nótese que este no fue un “llamado” ya existente, sino que el Espíritu Santo lo hizo conocer a través de los consiervos de Pablo. El Espíritu Santo usa a los hombres para confirmar Su voluntad a otros en el cuerpo, 13:2.

“Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron” 13:3.

Ancianos: ustedes son los responsables de estar en tal grado de sintonía con el Espíritu Santo para que puedan reconocer cuándo Él está encargando a alguien efectuar alguna tarea. Creyentes, debemos considerar que el Espíritu Santo a menudo utiliza a nuestros ancianos para aconsejarnos, guiarnos e incluso comisionarnos para ciertos deberes en la iglesia o en las misiones.

Responsables ante los ancianos – Hechos 14:27 “Cuando llegaron, reunieron a la iglesia e informaron de todo lo que Dios había hecho por medio de ellos, y de cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles” (NVI).

Habían ocurrido asombrosos milagros misioneros en ese primer viaje, pero Pablo no estableció su propia organización misionera y comenzó a dirigir su propio ministerio.

Pablo regresó a sus ancianos y a la familia de la iglesia y humildemente le dio la gloria a Dios por lo que el Señor había hecho. Pablo brindó un informe.

Pablo se hizo responsable ante los ancianos y la iglesia.

Luego, la iglesia en reciprocidad les dio la bienvenida y les brindó hospitalidad durante un período considerable de tiempo. Denominamos esto, “una licencia.”

El pasaje de Hechos 14:28 lo define bien: “Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos”.

Ancianos: sus misioneros ven con buenos ojos el poder rendir cuentas mientras están “de licencia”. Asegúrense de que disfruten del descanso. Si ellos creen que no necesitan descansar, pregúntenles si han estado trabajando duro en el campo de labor. El intento desmedido de querer visitar a todos los amigos y asistir a todas las reuniones posibles no constituye una licencia. Tomen medidas para asegurarse de que los misioneros tengan un tiempo de descanso reparador sin tener que tomar una parte activa en las reuniones.

Ancianos: durante la licencia que mencionamos, averigüen de sus misioneros acerca de: ¿Cómo está su matrimonio? ¿Cómo están anímicamente? ¿Espiritualmente? ¿Cómo están sus finanzas? ¿Tienen una cuenta de ahorro para su jubilación? ¿Tienen un seguro de salud, especialmente durante su licencia?

“Ancianos: ustedes son los responsables de estar en tal grado de sintonía con el Espíritu Santo para que puedan reconocer cuándo Él está encargando a alguien efectuar alguna tarea.”

Formulen aquellas preguntas que parecen ser más difíciles.

Dialoguen acerca de la verdad, pero en compañía de sus ancianos – Hechos 15

En Hechos 15, la falsa doctrina es enfrentada por la iglesia de Antioquía: “Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión” 15:2.

Pablo, el gran misionero, se mantiene firme contra la falsa doctrina, pero no decide el caso por sí mismo imponiendo su interpretación personal.

Bajo la guía de sus ancianos locales, Pablo se une a una delegación para ir a la fuente del problema, Jerusalén, y llegar a un acuerdo mutuo sobre la verdad y la práctica de las Escrituras.

Ancianos: conozcan las creencias, la hermenéutica y las prácticas espirituales de sus misioneros. Si hay diferencias en las doctrinas sostenidas y practicadas por su misionero en su campo de labor, de-

ben ser analizadas, comprendidas y acordadas. ¡Hay muchos casos de misioneros practicando y enseñando cosas que escandalizarían a la asamblea que los encomendó! ¿Por qué las personas que apoyan al misionero no tienen conocimiento acerca de esto?

Sean accesibles – la genialidad de una comunicación simple.

Esta será la respuesta a la última pregunta del párrafo anterior. Una independencia, poco saludable, se engendra por la ignorancia producida por la falta de una rendición de cuentas entre el misionero y sus ancianos.

Algunas sugerencias prácticas finales para hacer que la rendición de cuentas sea positiva y natural:

Ancianos: consideren visitar a sus misioneros y verlos en acción. Ahora es relativamente rápido, fácil y económico. Misioneros: ¡sean íntegros y honestos en lo que muestran a sus ancianos cuando ellos les visiten!

Ancianos: si fuese posible, cada uno de ustedes llame (no escriba, eso es de la vieja escuela) a uno de sus misioneros cada 2 o 3 semanas. WhatsApp y otras plataformas de internet son gratuitas e incluso permiten realizar una videollamada. ¡Esto les resultará muy educativo!

Misioneros: pregunten al anciano que llama (incluida su esposa), cómo pueden ustedes orar por ellos. Desarrollen una amistad. Y sí, los mensajes de texto pueden ser instantáneos, tomando solo unos segundos y pueden demostrar vuestro interés y apoyo moral.

Ancianos: conversen sobre temas haciendo preguntas; comprendan la manera de pensar de sus misioneros; y sí, ¡hablen también de su equipo deportivo favorito!

Misioneros: sean auténticos; háganles saber cuándo están sufriendo; pidan consejo sobre un tema de consejería difícil en la iglesia; háganles saber si están cerca del agotamiento. Pretender que todo está bien no es espiritual. ¡Ah, y comparta las cosas graciosas que sus hijos hicieron o dijeron esta semana!

Conclusión – Quizás la accesibilidad de los ancianos y misioneros para conversar más frecuentemente pueda resolver cualquier incompreensión que algunos tuvieron acerca de la autonomía o independencia al ser “encomendado por los hermanos a la gracia del Señor”.

La primavera es la época del año en que las cosas comienzan a crecer rápidamente; casi de la noche a la mañana notamos que los árboles se vuelven verdes y las plantas están en flor. Este también es un momento propicio para el crecimiento de la maleza en nuestros patios y jardines.

Cuando vivíamos en Pensilvania, teníamos un macizo de flores en el que crecía una gran cantidad de maleza de cardo. Casi de la noche a la mañana crecieron, florecieron, sembraron semillas y se extendieron por el jardín. Eran altas y las flores eran hermosas, pero las hojas y los tallos estaban cubiertos de pequeñas espinas que me hacían doler cuando trataba de arrancarlas. Se habían extendido tanto por el patio que había una zona que no era más que hojas de cardo, con apenas una brizna de pasto. Tenían raíces tan largas y fuertes que tuve que desenterrar cada una con una pala, lo cual fue un trabajo duro y agotador.

Los cardos son muy persistentes y vuelven año tras año. Se propagan fácilmente y crecen mucho más rápido que las plantas buenas que quería cultivar. También son invasivos y requieren vigilancia: si los descuidas por un corto tiempo, se adueñarán de tu jardín. Son resistentes y destructivos, y crecen mejor en áreas sombreadas.

Mientras luchaba contra los cardos en mi jardín de flores, me hizo pensar en

cuán fácilmente los pecados pueden adueñarse de mi vida y ahogar el bien que quiero hacer para el Señor. Como esos cardos, los pecados pueden:

Ser amantes de la sombra: crecen más rápido en la oscuridad cuando no estamos caminando en la luz con el Señor. Efesios 5:8

Ser resistentes y destructivos: ahogan lo bueno en nuestras vidas; estropean nuestro testimonio para el Señor. Otras personas pueden verse afectadas por nuestros pecados. 2 Samuel 12:13-14

“Dios se deleita en ayudar a sus hijos, a crecer en la gracia .”

Esparcirse y ser invasivos: si nos volvemos complacientes, los pecados pueden apoderarse de nuestra vida. Debemos estar atentos. Mateo 26:41

Multiplicarse, mucho más rápido que hacer las "cosas buenas", el fruto del Espíritu en mi vida. Gálatas 5:22-23

Ser persistentes, siguen brotando en nuestras vidas. Romanos 7:18-19
Si identificamos algo en nuestra vida

que es una “maleza” particularmente espinosa y arraigada, debemos orar y pedirle al Señor que nos ayude a vencerla. Él se deleita en ayudar a Sus hijos a crecer en la gracia. Un pecado por el que he tenido que velar y orar en mi vida es el de un espíritu crítico. Una actitud crítica puede ser muy destructiva en un hogar o en una asamblea, y es lo opuesto a lo que el Señor quiere que hagamos, que es amarnos y animarnos unos a otros. Todavía me falta mucho para deshacerme de esta mala hierba en particular, pero con la ayuda del Señor estoy trabajando en ello. Quizás estés lidiando con el mismo pecado, o algo igual de problemático para ti. Él puede darte la fuerza para triunfar sobre ello. Y siempre debemos recordar que Dios es un Dios de perdón y restauración.

A medida que pasamos tiempo con el Señor leyendo y estudiando la Biblia, orando y teniendo comunión con Su pueblo, Él nos fortalecerá para desarraigar los pecados que invaden nuestras vidas y vivir una vida que le agrade. Oremos por nosotras, y por nuestros hermanos y hermanas en Cristo, para que la cizaña que crece en nuestro jardín sea arrancada y destruida, y que demos frutos preciosos para Él y crezcamos “en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A El sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén” 2 Pedro 3:18



Apuntes para Ancianos

Editor: Jack Spender
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello
Composición: Eduardo Sarabia Forero

CÓMO CONTACTARNOS

Dirección Postal:
APUNTES para ANCIANOS
34 Swansea Road—Apt. 216
Unionville, ON, CANADA, L3R 0W3

Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
Teléfono: 1-416-562-1347
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Jim Fleming
Principios bíblicos

Jack Spender
Enseñanza bíblica

Marsha Blair
El rincón de las esposas

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella...”
1 Pedro 5:2

Suscripciones

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse, si tiene acceso a la internet, utilice la página: <http://apuntes-para-ancianos.org/mi-suscripcion/> ingresando allí los datos requeridos. Alternativamente, puede escribirnos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede suscribirse y descargar de la página de archivos los ejemplares anteriores que desee, en formato .pdf. La suscripción es gratuita, pero si usted encuentra que el material le resulta de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte, pagadero a Jack Spender. Sus comentarios y/o sugerencias serán muy bienvenidas.